

24

UNA PROMESA PARA LOS QUE LLORAN



Para romper el hielo

- *¿Qué es lo que más le produce tristeza y dolor?*
- *¿Las lágrimas de quién, son las que más te han conmovido?*

Introducción

En 1992 Bob Rafsky, un activista de la lucha contra el sida, embistió con dureza a Bill Clinton, entonces candidato a la presidencia de los Estados Unidos. Un Rafsky visiblemente molesto preguntó: "Este es el centro de la epidemia del sida, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a iniciar una guerra contra el sida? ¿Vas a seguir de largo e ignorarlo? ¿Vas a declarar la guerra contra el sida? ¿Vas a poner a alguien a cargo? ¿Vas a hacer más de lo que has hecho como gobernador de Arkansas? Estamos muriendo en este estado. ¿Qué vas a hacer con el sida?" Clinton comenzó a responder, pero Rafsky volvió a la carga con más preguntas. Entonces, quizás en el momento de mayor tensión, Clinton soltó una de las frases más populares de la política estadounidense: "Yo puedo sentir tu dolor".

No debemos juzgar si Clinton lo sentía o si solo fue una frase cliché de un astuto político. Sin embargo, según un artículo publicado en la revista *Psychology Today*, un estudio realizado por la Universidad de Ciencias y Salud de Oregón sugiere que existe la posibilidad fisiológica de que realmente podamos sentir el dolor ajeno. Así que la frase "puedo sentir tu dolor", podría ser una realidad tangible en nosotros.

De lo que sí podemos estar seguros es que Cristo siente nuestro dolor.

El Señor puede mirarnos a los ojos, tomarnos de la mano y decirnos que empatiza con nuestro sufrimiento.



Texto para el estudio

*“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” **Apocalipsis 21:4.***

Interpretando el texto

Dios promete acabar no solo con el sufrimiento de los seres humanos, sino también con los problemas que lo causan.

“Dios limpiará toda lágrima, pues son muchas; lágrimas de dolor y tristeza, como las lágrimas de María y Martha, y de la viuda de Naín; lágrimas de simpatía y misericordia como las que lloraron Jeremías y Jesús sobre los pecados y las calamidades de Jerusalén; lágrimas de contrición y penitencia por las faltas y crímenes en contra de la bondad y majestad del cielo; lágrimas de defraudación y negligencia; lágrimas de anhelos de lo que no puede ser nuestro; éstas, y cualquiera otra causa en las mejillas de los mortales, serán secadas para siempre.” (Seiss)

Tema

“Les secará toda lágrima de sus ojos”. Esta parte del versículo destaca una promesa que el Señor ya había hecho y que el profeta Isaías había puesto por escrito cuando dijo que Dios “secará las lágrimas de todos los rostros” (Isaías 25:8; Apocalipsis 7:17). Estas palabras demuestran el amor y la simpatía que Dios siente por aquellos que lloran por la muerte de un ser querido o sufren por cualquier otro motivo.

“Ni habrá más tristeza ni llanto ni dolor”. Dios no promete que los seres humanos dejen de sentir todo tipo de dolor, como el dolor físico que de manera natural nos avisa de un peligro o evita que nos hagamos daño. En realidad, lo que Dios nos promete es que el dolor mental, emocional y físico que provocan el pecado y la imperfección dejará de existir (Romanos 8:21, 22).

“Las cosas anteriores han desaparecido”. Esta última frase resume los cambios trascendentales que experimentará la sociedad humana. Una obra de referencia indica: “El modo de vida anterior —en el que la muerte, el duelo, las lágrimas y el dolor eran inevitables para el ser humano— será sustituido por un nuevo modo de vida”. Será entonces cuando podremos vivir para siempre en la Tierra en condiciones perfectas, tal como Dios siempre quiso (Génesis 1:27, 28).

Conclusión

La compasión divina no se limita a sentir lástima por el dolor humano, sino que incluye un plan para erradicarlo. Y ese plan será una realidad definitiva cuando se cumpla esta promesa: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4). Jesús no solo siente nuestro dolor, sino que también lo solucionará para siempre.



- *Escribe tu testimonio y compártelo con dos personas no adventistas. Divídelo en tres partes: a). Cómo era tu vida antes de conocer a Jesús b). Cómo conociste a Jesús c). Cómo ha cambiado tu vida al andar con Jesús.*